

**DIDYMUS THE BLIND** y **Robert C. HILL** (trads.), *Commentary on Zechariah*, The Catholic University of America Press («The Fathers of the Church», 111), Washington D.C. 2006, 372 pp., 14 x 22, ISBN 0-8132-0111-X.

Dídimo el Ciego (ca. 313-398), privado de la vista desde los cuatro años, estuvo al frente, por encargo de Atanasio, de la escuela catequética de Alejandría durante casi medio siglo, sobresaliendo por su gran acervo de ciencia y erudición, algo que le granjeó, junto con el esfuerzo por superar su limitación física, el aprecio y la admiración de sus contemporáneos. Fiel continuador de la tradición origenista en el campo doctrinal y exegético, contó entre sus discípulos de más renombre a Rufino y Jerónimo. Desgraciadamente, de su abundante producción muchas son las obras que se han perdido: unas debido a su condena como origenista en el II Concilio de Constantinopla (a. 553), otras están atribuidas a un escritor distinto y de la mayor parte sólo se conservan fragmentos. Según Jerónimo, Dídimo compuso comentarios a los siguientes libros del Antiguo Testamento: Salmos, Job, Proverbios, Isaías, Oseas y Zacarías. Ninguno de ellos se había conservado en su integridad, aunque en las *catenae* existían abundantes fragmentos. Sin embargo, algunos de los papiros descubiertos en Tura de Egipto en 1941, contenían fragmentos de gran extensión de interpretaciones del Alejandrino sobre el Génesis, los Salmos, el Eclesiastés, Job y Zacarías. Gracias a este descubrimiento se pudo reconstruir en su mayor parte el comentario de Dídimo al libro de Zacarías, que cubre la entera extensión de este libro bíblico.

El libro de Zacarías es, en opinión de Jerónimo, «el más largo y oscuro» de los Doce Profetas Menores. Ésta pudo haber sido la razón principal que le movió a vi-

sitar en el 386 a su maestro Dídimo en Alejandría y solicitarle un comentario a dicho libro. Su comentario ilustra de manera elocuente la interpretación alegórica del texto bíblico característica de la escuela alejandrina. Los pasajes de Zacarías, además de recoger el tradicional discurso profético en el que se entrecruzan amonestaciones y exhortaciones, dejan abundante espacio a una serie de visiones cuyo simbolismo imponía tal interpretación alegórica. En ocasiones Dídimo propone un solo nivel de lectura de carácter simbólico y de orientación en su mayor parte cristológica, tanto de manera específica como en su relación con la Iglesia y el alma; otras veces, el texto profético, de carácter parenético, sugiere al Alejandrino una interpretación de tipo moral. Pero los casos más frecuentes son aquellos en los que se recogen dos niveles de lectura: uno literal y otro espiritual, y es del todo excepcional una interpretación puramente histórica. Dídimo aparece así como totalmente antitético al modelo de exégesis antioquena. En efecto, en este comentario se sitúa, tanto en el espíritu como en la letra, dentro de la praxis exegética de Orígenes: simbologías etimológicas y numéricas, *defectus litterae*, etc. Ciertamente Dídimo no demuestra la sensibilidad filológica de Orígenes o Eusebio, pero la amplitud de significados espirituales que ofrece al texto escriturístico evidencia una familiaridad extraordinaria con las Escrituras, alimento de su profunda espiritualidad.

El Profesor Robert C. Hill, de la Australian Catholic University, gran conocedor de la exégesis patristica del Antiguo Testamento, nos ofrece por vez primera en lengua inglesa esta obra representativa de la exégesis alejandrina. Además, su valor y aprecio no se reducen al ámbito puramente escriturístico; para todo estudioso de la historia de la teología, los escritos de Dídimo presentan notable interés. Es

verdad que no dan la impresión de un trabajo original ni de una obra de proporciones monumentales, sino más bien de un rico mosaico, en el que admiramos gran variedad de colorido. A pesar de ello, son importantes para el desarrollo de las doctrinas trinitaria y cristológica. Hallándose como se halla entre Atanasio y los grandes Padres Capadocios, Dídimo es testigo de una de las épocas de transición más interesantes de la historia del pensamiento. Muestra la influencia de sus predecesores, tanto de Orígenes como de Atanasio; pero, al mismo tiempo, al mejorar la enseñanza tradicional alejandrina, pone las bases de la cristología de Cirilo de Alejandría. La edición, bien cuidada, incluye, además de la traducción inglesa, una completa introducción en la que Hill estudia las circunstancias de composición de esta obra, el texto bíblico usado por Dídimo, el estilo, así como los acentos teológicos más destacados que se deducen del comentario.

Juan Antonio Gil-Tamayo

José A. GALINDO RODRIGO (dir.), *El pensamiento de San Agustín para el hombre de hoy. Vol. II: Teología Dogmática*, EDICEP, Valencia 2005, 1042 pp., 17 x 23, ISBN 84-7050-851-2.

La inmensa riqueza de la teología dogmática de quien fue su creador en el Occidente cristiano, San Agustín, es recogida en el presente volumen, organizada y expuesta sistemáticamente, junto con una amplia antología de textos agustinianos, por parte de un grupo de estudiosos de reconocido prestigio en la doctrina y la obra del Doctor de Hipona. La teología agustiniana ha marcado profundamente la historia del pensamiento occidental. Su fuerza de atracción se ha debido, además de al extraordinario dominio de la palabra, a las ideas centra-

les de su reflexión, un patrimonio inmenso de pensamiento, siempre válido en su conjunto, y especialmente a su método teológico al que se mantuvo firmemente fiel: la adhesión plena a la autoridad de la fe, una en su origen —la autoridad de Cristo—, y que se manifiesta a través de la Escritura, la Tradición y la Iglesia; su ardiente deseo de comprender la fe; el sentido profundo del misterio; y la seguridad convencida de que la doctrina cristiana viene de Dios y tiene por lo mismo una originalidad propia que no sólo hay que conservar en su integridad, sino que debe servir también como medida para juzgar doctrinas conformes o contrarias a ella. Los temas abordados en esta obra ponen de relieve precisamente esa perenne actualidad de la teología y método agustinianos.

En la *Introducción a la teología de San Agustín*, N. Cipriani presenta la naturaleza y estructura epistemológica del pensamiento agustiniano, así como algunos rasgos definitorios de su trabajo teológico: un pensamiento en continuo progreso, su carácter dialógico y dialéctico, una teología diseñada según el binomio *intelligere ut credas, crede ut intelligas*, donde se establece la relación ajustada entre razón y fe. En la *Teología Fundamental*, P. Siniscalco presenta la *ratio* y la *auctoritas* como el fundamento del acceso personal de Agustín a la fe; por su parte, N. Cipriani abundará en la credibilidad de la autoridad cristiana, en los principios de la exégesis agustiniana de las Escrituras, y en la historia, mediaciones y modalidades de la revelación divina. El capítulo de *Dios Uno, Dios Trinidad* ha sido elaborado por R.J. de Simone y en él se expone la reflexión agustiniana sobre la unidad e igualdad en la Trinidad, la teoría de las relaciones divinas y del hombre interior como imagen de la Trinidad. F. Decret en *Dios creador* recoge la doctrina sobre la creación del mundo, los ángeles y el